



DOMINGO DE PASCUA

De la Resurrección del Señor

El Sentido de la Liturgia de este día

Es el día de la Resurrección del Señor, *el día en que actuó el Señor*, el gran día de todo el año litúrgico, el día llamado *kyriaké*, o sea, *señorial*, adjetivo derivado de *Kyrios*, *el Señor resucitado* (cf Hechos 2,36). Este nombre es el que da lugar a la palabra latina *dominicus* (*dies*) o *dominica*, de donde se deriva el nombre en castellano de *domingo*. **Aquí tienen su origen todos los domingos del año.**

La liturgia de este día nos anuncia que **Jesús resucitó al tercer día**, para indicarnos que estamos celebrando el día tercero del Santo Triduo Pascual.

Para la Iglesia de Jesús, el verdadero **DÍA DEL SEÑOR**, ya no será aquel en el que Dios descansó de sus obras (cf Génesis 2,2-3; Éxodo 20,8-11), el sábado, sino el que él eligió para dar comienzo a *una nueva creación* y a *una nueva humanidad* por medio de la Resurrección de Cristo (cf 1 Corintios 15,20; Colosenses 1,18; Efesios 2,15).

La Iglesia comenzó a celebrar **el recuerdo de la Resurrección del Señor el mismo día en que Jesús resucitó** y se apareció a sus discípulos en la tarde del **día primero de la semana**, para mostrarles las señales de su pasión, explicarles las Escrituras, hacerles donación del Espíritu Santo, partir el pan y confiarles su misión salvadora (cf Juan 20,19-23). **Desde entonces, los cristianos celebramos aquel día y aquel misterio.** Se trata de una tradición de origen apostólico.

El domingo no sólo es el día del Señor, es también el **DÍA DE LA IGLESIA**, porque Cristo y la Iglesia son dos realidades inseparables. En estos días nos hemos sentido más Iglesia que nunca, *Iglesia Doméstica*, y hemos sido más conscientes de ello.

Este es un domingo lleno de solemnidad y de alegría, también de esperanza, en el que aparecen varios símbolos, destacando **el Cirio Pascual**, que permanecerá junto al ambón, o mesa de la Palabra, encendido durante todas las celebraciones de los cincuenta días de Pascua.

Gran parte del inicio de la Pascua, vamos a seguir todavía reclusos, pero no dejemos de **llevar espiritualmente esta luz a los que más necesitan de ella**, los enfermos, el personal sanitario, las familias, especialmente a aquellas que han perdido un ser querido... Hagámoslo a través de nuestras llamadas telefónicas, propagando la felicitación de la Pascua, del Señor Resucitado, cuya luz disipa todas las tinieblas.

Para aquellos fieles, que deseen llenar este día de oración, uniéndose a toda la Iglesia, desde casa y en familia, le hacemos llegar **la celebración de Laudes y Vísperas**.

Antes de conectarse en directo con **los medios** (YouTube/Facebook), **que retransmitirán** la solemne Misa del día Pascua (**a las 12 h.**), **presidida por nuestro Obispo Amadeo**, desde la catedral de Jaén, les pedimos que dediquen unos momentos previos a la lectura personal de las siguientes **diapositivas ilustradas**, cuya pretensión es *iniciarles en el misterio*, que se celebra en este día, ya sea personalmente o en familia.



El Domingo de Pascua

En la mañana del gran Domingo de Resurrección, la Iglesia entera pregona que Cristo ha resucitado.

“La Iglesia, por una tradición apostólica, que trae su origen del mismo día de la Resurrección de Cristo, celebra el misterio pascual cada ocho días, en el día que es llamado con razón "día del Señor" o domingo”(SC 106).

En la mañana del gran Domingo de Resurrección,

la Iglesia entera pregona, con María Magdalena, que Cristo ha resucitado.



La celebración de la Pascua se continúa durante el tiempo pascual.

Los **cincuenta días** que van del domingo de **Resurrección** al domingo de **Pentecostés** se celebran con alegría, como un solo día festivo, más aún, como un **"gran domingo"**.

Tercer Día
Del Santo Triduo Pascual

DÍA DE PASCUA

Celebraciones

Laudes

(oración de la mañana)

Invocación al Señor

De pie.

Mientras todos hacen la señal de la cruz en sus labios, el que dirige dice:

Señor abre mis labios.

Todos responden:

Y mi boca proclamará tu alabanza.

Invitatorio

El que dirige dice:

Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

Salmo 94

Invitación a la alabanza divina

Este salmo puede ser rezado de forma alternada. Es decir, el primer verso los recitan una parte de los presentes, y el siguiente la otra parte de los presentes, y así sucesivamente; o el primero uno lo recita el que dirige, y el siguiente todos los demás, y así sucesivamente.

Venid, aclamemos al Señor,
demos vítores a la Roca que nos salva;
entremos a su presencia dándole gracias,
aclamándolo con cantos.

Porque el Señor es un Dios grande,
soberano de todos los dioses:
tiene en su mano las simas de la tierra,
son tuyas las cumbres de los montes;

suyo es el mar, porque él lo hizo,
la tierra firme que modelaron sus manos.

Venid, postrémonos por tierra,
bendiciendo al Señor, creador nuestro.
Porque él es nuestro Dios,
y nosotros su pueblo,
el rebaño que él guía.

Ojalá escuchéis hoy su voz:
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,
como el día de Masá en el desierto;
cuando vuestros padres me pusieron a prueba
y dudaron de mí, aunque habían visto mis obras.

Durante cuarenta años
aquella generación me repugnó, y dije:
Es un pueblo de corazón extraviado,
que no reconoce mi camino;
por eso he jurado en mi cólera
que no entrarán en mi descanso»

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos.
Amén.

El que dirige dice:

Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

Himno
Estaba al alba María

Este salmo puede ser decirse de forma alternada. Es decir, el primer verso los recitan una parte de los presentes, y el siguiente la otra parte de los presentes; o el primero lo recita el que dirige, y el siguiente todos los demás.

Estaba al alba María,
llamándole con sus lágrimas.

Vino la Gloria del Padre
y amaneció el primer día.
Envuelto en la blanca túnica
de su propia luz divina
-la sábana de la muerte
dejada en tumba vacía-,
Jesús, alzado, reinaba;
pero ella no lo veía.

Estaba al alba María,
la fiel esposa que aguarda.

Mueva el Espíritu al aura
en el jardín de la vida.
Las flores huelan la Pascua
de la carne sin mancilla,
y quede quieta la esposa
sin preguntas ni fatiga.
¡Ya está delante el esposo,
venido de la colina!

Estaba al alba María,
porque era la enamorada. Amén.

Sentados

Salmodia

1

El que dirige dice:

Cristo ha resucitado y con su claridad ilumina al pueblo
rescatado con su sangre. Aleluya.

Salmo 62

El alma sedienta de Dios

Este salmo puede ser rezado de forma alternada. Es decir, el primer verso los recitan una parte de los presentes, y el siguiente la otra parte de los presentes, y así sucesivamente; o el primero uno lo recita el que dirige, y el siguiente todos los demás, y así sucesivamente.

¡Oh Dios!, tú eres mi Dios, por ti madrugo,
mi alma está sedienta de ti;
mi carne tiene ansia de ti,
como tierra reseca, agostada, sin agua.

¡Cómo te contemplaba en el santuario
viendo tu fuerza y tu gloria!
Tu gracia vale más que la vida,
te alabarán mis labios.

Toda mi vida te bendeciré
y alzaré las manos invocándote.
Me saciaré de manjares exquisitos,
y mis labios te alabarán jubilosos.

En el lecho me acuerdo de ti
y velando medito en ti,
porque fuiste mi auxilio,
y a la sombra de tus alas canto con júbilo;
mi alma está unida a ti,
y tu diestra me sostiene.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los
siglos.
Amén.

El que dirige dice:

Cristo ha resucitado y con su claridad ilumina al pueblo rescatado
con su sangre. Aleluya.

2

El que dirige dice:

Ha resucitado del sepulcro nuestro Redentor; cantemos un
himno al Señor, nuestro Dios. Aleluya.

Cántico
Toda la creación alabe al Señor

Dn 3, 57-88

Este cántico puede ser rezado de forma alternada. Es decir, el primer verso los recitan una parte de los presentes, y el siguiente la otra parte de los presentes, y así sucesivamente; o el primero uno lo recita el que dirige, y el siguiente todos los demás, y así sucesivamente.

Creaturas todas del Señor, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Ángeles del Señor, bendecid al Señor;
cielos, bendecid al Señor.

Aguas del espacio, bendecid al Señor;
ejércitos del Señor, bendecid al Señor.

Sol y luna, bendecid al Señor;
astros del cielo, bendecid al Señor.

Lluvia y rocío, bendecid al Señor;
vientos todos, bendecid al Señor.

Fuego y calor, bendecid al Señor;
fríos y heladas, bendecid al Señor.

Rocíos y nevadas, bendecid al Señor;
témpanos y hielos, bendecid al Señor.

Escarchas y nieves, bendecid al Señor;
noche y día, bendecid al Señor.

Luz y tinieblas, bendecid al Señor;
rayos y nubes, bendecid al Señor.

Bendiga la tierra al Señor,
ensálcelo con himnos por los siglos.

Montes y cumbres, bendecid al Señor;
cuanto germina en la tierra, bendiga al Señor.

Manantiales, bendecid al Señor;
mares y ríos, bendecid al Señor.

Cetáceos y peces, bendecid al Señor;
aves del cielo, bendecid al Señor.

Fieras y ganados, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Hijos de los hombres, bendecid al Señor;
bendiga Israel al Señor.

Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor;
siervos del Señor, bendecid al Señor.

Almas y espíritus justos, bendecid al Señor;
santos y humildes de corazón, bendecid al Señor.

Ananías, Azarías y Misael, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Bendigamos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo,
ensalcémoslo con himnos por los siglos.

Bendito el Señor en la bóveda del cielo,
alabado y glorioso y ensalzado por los siglos.

El que dirige dice:

Ha resucitado del sepulcro nuestro Redentor; cantemos un himno
al Señor, nuestro Dios. Aleluya.

El que dirige dice:

Aleluya. Ha resucitado el Señor, tal como os lo había anunciado.
Aleluya.

Salmo 149
Alegría de los santos

Este salmo puede ser rezado de forma alternada. Es decir, el primer verso lo recitan una parte de los presentes, y el siguiente la otra parte de los presentes, y así sucesivamente; o el primero uno lo recita el que dirige, y el siguiente todos los demás, y así sucesivamente.

Cantad al Señor un cántico nuevo,
resuene su alabanza en la asamblea de los fieles;
que se alegre Israel por su Creador,
los hijos de Sión por su Rey.

Alabad su nombre con danzas,
cantadle con tambores y cítaras;
porque el Señor ama a su pueblo
y adorna con la victoria a los humildes.

Que los fieles festejen su gloria
y canten jubilosos en filas:
con vítores a Dios en la boca
y espadas de dos filos en las manos:

para tomar venganza de los pueblos
y aplicar el castigo a las naciones,
sujetando a los reyes con argollas,
a los nobles con esposas de hierro.

Ejecutar la sentencia dictada
es un honor para todos sus fieles.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos.

Amén.

El que dirige dice:

Aleluya. Ha resucitado el Señor, tal como os lo había anunciado.
Aleluya.

Lectura

De pie.

El que dirige lee:

Lectura del santo Evangelio según san Juan. 20, 1-9

EL primer día después del sábado, estando todavía oscuro, fue María Magdalena al sepulcro y vio removida la piedra que lo cerraba. Echó a correr, llegó a la casa donde estaban Simón Pedro y el otro discípulo, a quien Jesús amaba, y les dijo: "Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo habrán puesto". Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos iban corriendo juntos, pero el otro discípulo corrió más aprisa que Pedro y llegó primero al sepulcro, e inclinándose, miró los lienzos puestos en el suelo, pero no entró.

En eso llegó también Simón Pedro, que lo venía siguiendo, y entró en el sepulcro. Contempló los lienzos puestos en el suelo y el sudario, que había estado sobre la cabeza de Jesús, puesto no con los lienzos en el suelo, sino doblado en sitio aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro, y vio y creyó, porque hasta entonces no habían entendido las Escrituras, según las cuales Jesús debía resucitar de entre los muertos.

Todos se sientan. Se deja un momento en silencio. Luego prosigue la celebración.

Responsorio breve

El que dirige dice:

Éste es el día en que actuó el Señor: sea él nuestra alegría y nuestro gozo.

Aleluya.

Cántico Evangélico

El que dirige dice:

Muy de madrugada, el primer día de la semana, llegaron al sepulcro, apenas salido el sol. Aleluya.

Cántico de Zacarías.

Lc 1, 68-79

Este cántico puede ser rezado de forma alternada. Es decir, el primer verso los recitan una parte de los presentes, y el siguiente la otra parte de los presentes, y así sucesivamente; o el primero uno lo recita el que dirige, y el siguiente todos los demás, y así sucesivamente.

Mientras se dicen las primeras palabras todos se santiguan.

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
porque ha visitado y redimido a su pueblo.
suscitándonos una fuerza de salvación
en la casa de David, su siervo,
según lo había predicho desde antiguo
por boca de sus santos profetas:

Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos
y de la mano de todos los que nos odian;
ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres,
recordando su santa alianza
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.

Para concedernos que, libres de temor,
arrancados de la mano de los enemigos,
le sirvamos con santidad y justicia,
en su presencia, todos nuestros días.

Y a ti, niño, te llamarán Profeta del Altísimo,
porque irás delante del Señor
a preparar sus caminos,
anunciando a su pueblo la salvación,
el perdón de sus pecados.

Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,
nos visitará el sol que nace de lo alto,
para iluminar a los que viven en tiniebla
y en sombra de muerte,
para guiar nuestros pasos
por el camino de la paz.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos.
Amén.

El que dirige dice:

Muy de madrugada, el primer día de la semana, llegaron al sepulcro, apenas salido el sol. Aleluya.

Preces

El que dirige dice:

Oremos a Cristo, autor de la vida, a quien Dios resucitó de entre los muertos, quien por su poder nos resucitará también a nosotros, y digámosle: Cristo, vida nuestra, sálvanos.

El que dirige dice:

Cristo, luz esplendorosa que brillas en las tinieblas, rey de la vida y salvador de los que han muerto, concédenos vivir hoy en tu alabanza.

Todos:

Cristo, vida nuestra, sálvanos.

El que dirige dice:

Señor Jesús, que anduviste los caminos de la pasión y de la cruz, concédenos que, unidos a ti en el dolor y en la muerte, resucitemos también contigo.

Todos:

Cristo, vida nuestra, sálvanos.

El que dirige dice:

Hijo del Padre, maestro y hermano nuestro, tú que has hecho de nosotros un pueblo de reyes y sacerdotes, enséñanos a ofrecer con alegría nuestro sacrificio de alabanza.

Todos:

Cristo, vida nuestra, sálvanos.

El que dirige dice:

Rey de la gloria, esperamos anhelantes el día de tu manifestación gloriosa, para poder contemplar tu rostro y ser semejantes a ti.

Todos:

Cristo, vida nuestra, sálvanos.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

El que dirige dice:

Dirijámonos ahora al Padre con las palabras que el Espíritu del Señor resucitado pone en nuestra boca:

Todos:

Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.

Oración

El que dirige dice:

Dios nuestro, que en este día nos abriste las puertas de la vida por medio de tu Hijo, vencedor de la muerte, concédenos a todos los que celebramos su gloriosa resurrección que, por la nueva vida que tu Espíritu nos comunica, lleguemos también nosotros a resucitar a la luz de la vida eterna. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.

Todos: Amén

Conclusión

Mientras todos hacen la señal de la cruz en sus labios, el que dirige dice:

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos responden:

Amén.

Vísperas

(oración de la tarde)

Invocación al Señor

De pie.

Mientras todos se santiguan, el que dirige dice:

Dios mío, ven en mi auxilio

Todos responden:

Señor, date prisa en socorrerme.

El que dirige dice:

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Todos responden:

Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya

Himno

Al fin será la paz y la corona

Este himno puede ser rezado de forma alternada. Es decir, el primer verso lo recitan una parte de los presentes, y el siguiente la otra parte de los presentes, y así sucesivamente; o el primero uno lo recita el que dirige, y el siguiente todos los demás, y así sucesivamente.

Al fin será la paz y la corona,
los vítores, las palmas sacudidas,
y un aleluya inmenso como el cielo
para cantar la gloria del Mesías.

Será el estrecho abrazo de los hombres,
sin muerte, sin pecado, sin envidia;
será el amor perfecto del encuentro,
será como quien llora de alegría.

Porque hoy remonta el vuelo el sepultado
y va por el sendero de la vida
a saciarse de gozo junto al Padre
y a preparar la mesa de familia.

Se fue, pero volvía, se mostraba,
lo abrazaban, hablaba, compartía;
y escondido la Iglesia lo contempla,
lo adora más presente todavía.

Hundimos en sus ojos la mirada,
y ya es nuestra la historia que principia,
nuestros son los laureles de su frente,
aunque un día le dimos las espinas.

Que el tiempo y el espacio limitados
sumisos al Espíritu se rindan,
y dejen paso a Cristo omnipotente,
a quien gozoso el mundo glorifica. Amén.

Sentados

Salmodia

1

El que dirige dice:

María Magdalena y la otra María fueron a ver el sepulcro. Aleluya.

Salmo 109

El Mesías, Rey y Sacerdote

Este salmo puede ser rezado de forma alternada. Es decir, el primer verso los recitan una parte de los presentes, y el siguiente la otra parte de los presentes, y así sucesivamente; o el primero uno lo recita el que dirige, y el siguiente todos los demás, y así sucesivamente.

Oráculo del Señor a mi Señor:

«Siéntate a mi derecha,
y haré de tus enemigos
estrado de tus pies.»

Desde Sión extenderá el Señor
el poder de tu cetro:
somete en la batalla a tus enemigos.

«Eres príncipe desde el día de tu nacimiento,
entre esplendores sagrados;
yo mismo te engendré, como rocío,
antes de la aurora.»

El Señor lo ha jurado y no se arrepiente:
«Tú eres sacerdote eterno
según el rito de Melquisedec.»

El Señor a tu derecha, el día de su ira,
quebrantará a los reyes.
En su camino beberá del torrente,
por eso levantará la cabeza.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los
siglos.
Amén.

El que dirige dice:

María Magdalena y la otra María fueron a ver el sepulcro.
Aleluya.

2

El que dirige dice:

Venid y ved el lugar donde habían puesto al Señor. Aleluya.

Salmo 113

Israel librado de Egipto; las maravillas del éxodo

Este salmo puede ser rezado de forma alternada. Es decir, el primer verso los recitan una parte de los presentes, y el siguiente la otra parte de los presentes, y así sucesivamente; o el primero uno lo recita el que dirige, y el siguiente todos los demás, y así sucesivamente.

Cuando Israel salió de Egipto,
los hijos de Jacob de un pueblo balbuciente,
Judá fue su santuario,
Israel fue su dominio.

El mar, al verlos, huyó,
el Jordán se echó atrás;
los montes saltaron como carneros;
las colinas, como corderos.

¿Qué te pasa, mar, que huyes,
y a ti, Jordán, que te echas atrás?
¿Y a vosotros, montes, que saltáis como carneros;
colinas, que saltáis como corderos?

En presencia del Señor se estremece la tierra,
en presencia del Dios de Jacob;
que transforma las peñas en estanques,
el pedernal en manantiales de agua.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos.
Amén.

El que dirige dice:

Venid y ved el lugar donde habían puesto al Señor. Aleluya.

3

El que dirige dice:

Dijo Jesús: «No temáis. Id a decir a mis hermanos que vayan a Galilea, que allí me verán.» Aleluya.

Cántico
Las bodas del Cordero

Ap 19, 1-2, 5-7

El que dirige:

Aleluya. La salvación y la gloria y el poder son de nuestro Dios

Todos:

Aleluya.

El que dirige:

porque sus juicios son verdaderos y justos.

Todos:

Aleluya, aleluya.

El que dirige:

Aleluya. Alabad al Señor sus siervos todos.

Todos:

Aleluya

El que dirige:

Los que le teméis, pequeños y grandes.

Todos:

Aleluya, aleluya.

El que dirige:

Aleluya. Porque reina el Señor, nuestro Dios, dueño de todo.

Todos:

Aleluya

El que dirige:

Alegrémonos y gocemos y démosle gracias.

Todos:

Aleluya, aleluya.

El que dirige:

Aleluya. Llegó la boda del cordero.

Todos:

Aleluya

El que dirige:

Su esposa se ha embellecido.

Todos:

Aleluya, aleluya.

El que dirige:

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Todos:

Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

El que dirige dice:

Dijo Jesús: «No temáis. Id a decir a mis hermanos que vayan a Galilea, que allí me verán.» Aleluya.

Lectura

De pie.

El que dirige lee:

Lectura del santo Evangelio según san Lucas. [24, 13-35](#)

EL mismo día de la resurrección, iban dos de los discípulos hacia un pueblo llamado Emaús, situado a unos once kilómetros de Jerusalén, y comentaban todo lo que había sucedido.

Mientras conversaban y discutían, Jesús se les acercó y comenzó a caminar con ellos; pero los ojos de los dos discípulos estaban velados y no lo reconocieron. Él les preguntó: "¿De qué cosas vienen hablando, tan llenos de tristeza?"

Uno de ellos, llamado Cleofás, le respondió: "¿Eres tú el único forastero que no sabe lo que ha sucedido estos días en Jerusalén?" Él les preguntó: "¿Qué cosa?" Ellos le respondieron: "Lo de Jesús el nazareno, que era un profeta poderoso en obras y palabras, ante Dios y ante todo el pueblo. Cómo los sumos sacerdotes y nuestros jefes lo entregaron para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que él sería el libertador de Israel, y sin embargo, han pasado ya tres días desde que estas cosas sucedieron. Es cierto que algunas mujeres de nuestro grupo nos han desconcertado, pues fueron de madrugada al sepulcro, no encontraron el cuerpo y llegaron contando que se les habían aparecido unos ángeles, que les dijeron que estaba vivo. Algunos de nuestros compañeros fueron al sepulcro y hallaron todo como habían dicho las mujeres, pero a él no lo vieron".

Entonces Jesús les dijo: "¡Qué insensatos son ustedes y qué duros de corazón para creer todo lo anunciado por los profetas! ¿Acaso no era necesario que el Mesías padeciera todo esto y así entrara en su gloria?" Y comenzando por Moisés y siguiendo con todos los profetas, les explicó todos los pasajes de la Escritura que se referían a él.

Ya cerca del pueblo a donde se dirigían, él hizo como que iba más lejos; pero ellos le insistieron, diciendo: "Quédate con nosotros, porque ya es tarde y pronto va a oscurecer". Y entró para quedarse con ellos. Cuando estaban a la mesa, tomó un pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio. Entonces se les abrieron los ojos y lo reconocieron, pero él desapareció. Y ellos se decían el uno al otro: "¡Con razón nuestro corazón ardía, mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras!"

Se levantaron inmediatamente y regresaron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros, los cuales les dijeron: "De veras ha resucitado el Señor y se le ha aparecido a Simón". Entonces ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

Todos se sientan. Se deja un momento en silencio. Luego prosigue la celebración.

Responsorio breve

El que dirige dice:

Éste es el día en que actuó el Señor: sea él nuestra alegría y nuestro gozo.

Aleluya.

De pie

Cántico Evangélico

El que dirige dice:

La tarde de aquel mismo día, el primero de la semana, estando cerradas las puertas del lugar donde se hallaban los discípulos, se presentó Jesús; y en presencia de todos exclamó: «La paz sea con vosotros.» Aleluya.

Cántico de María

Lc 1, 46-55

Este cántico puede ser rezado de forma alternada. Es decir, el primer verso los recitan una parte de los presentes, y el siguiente la otra parte de los presentes, y así sucesivamente; o el primero uno lo recita el que dirige, y el siguiente todos los demás, y así sucesivamente.

Mientras se dicen las primeras palabras todos se santiguan.

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:
su nombre es santo,
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

El hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de su misericordia
-como lo había prometido a nuestros padres en
favor de Abraham y su descendencia por siempre.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos.
Amén.

El que dirige dice:

La tarde de aquel mismo día, el primero de la semana, estando cerradas las puertas del lugar donde se hallaban los discípulos, se presentó Jesús; y en presencia de todos exclamó: «La paz sea con vosotros.» Aleluya.

Preces

El que dirige dice:

Oremos a Cristo, el Señor, que murió y resucitó por los hombres, y ahora intercede por nosotros, y digámosle: Cristo, Rey victorioso, escucha nuestra oración.

El que dirige dice:

Cristo, luz y salvación de todos los pueblos, derrama el fuego del Espíritu Santo sobre los que has querido fueran testigos de tu resurrección en el mundo.

Todos:

Cristo, Rey victorioso, escucha nuestra oración.

El que dirige dice:

Que el pueblo de Israel te reconozca como el Mesías de su esperanza y la tierra toda se llene del conocimiento de tu gloria.

Todos:

Cristo, Rey victorioso, escucha nuestra oración.

El que dirige dice:

Consérvanos, Señor, en la comunión de tu Iglesia y haz que juntamente con todos nuestros hermanos obtengamos el premio y el descanso de nuestros trabajos.

Todos:

Cristo, Rey victorioso, escucha nuestra oración.

El que dirige dice:

Tú que has vencido a la muerte, nuestro enemigo, destruye en nosotros el poder del mal, tu enemigo, para que vivamos siempre para ti, vencedor inmortal.

Todos:

Cristo, Rey victorioso, escucha nuestra oración.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

El que dirige dice:

Cristo Salvador, tú que te hiciste obediente hasta la muerte y has sido elevado a la derecha del Padre, recibe en tu reino glorioso a nuestros hermanos difuntos.

Todos:

Cristo, Rey victorioso, escucha nuestra oración.

El que dirige dice:

Unamos nuestra oración a la de Jesús, nuestro abogado ante el Padre, y digamos como él nos enseñó:

Todos:

Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.

Oración

El que dirige dice:

Dios nuestro, que en este día nos abriste las puertas de la vida por medio de tu Hijo, vencedor de la muerte, concédenos a todos los que celebramos su gloriosa resurrección que, por la nueva vida que tu Espíritu nos comunica, lleguemos también nosotros a resucitar a la luz de la vida eterna. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.

Todos:

Amén

Conclusión

Mientras todos hacen la señal de la cruz en sus labios, el que dirige dice:

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos responden:

Amén.